

---

# ¡Bailá, imbécil, bailá!

## Notas sobre el movimiento político en curso en Francia<sup>1</sup>

Maria Kakogianni<sup>2</sup> | Universidad Paris VIII  
| Vincennes-Saint-Denis, Francia

Revista Derechos en Acción ISSN 2525-1678/ e-ISSN 2525-1686  
Año 4/Nº 10 Verano 2018/2019 (21 diciembre a 21 marzo), 441-447  
DOI: <https://doi.org/10.24215/25251678e263>

---

Un espectro recorre las compras de Navidad. Desde hace algunas semanas, las rotondas no sirven más para doblar interminablemente buscando la buena dirección, sino a bajar la velocidad y a encontrarse. Desde hace algunas semanas, la actividad económica sufre una pérdida de ganancias considerable, y sin embargo, no ha habido un movimiento masivo de huelga. Hay gente que toma el asfalto, bloquea las intersecciones (*carrefours*), abre los peajes, hace partidos de fútbol o conciertos improvisados en las autopistas y lo que se entendía habitualmente como “manifestación” cambia de cara, o más bien, inventa una nueva máscara. Muy pequeñas ciudades de provincia conocen manifestaciones de secundarios en su centro, mientras que los “Chalecos Amarillos” toman la rotonda que da acceso a la zona comercial del supermercado, la estación de servicio y a la gran tienda de juguetes. En París se terminaron los recorridos *République-Bastille* (desde la Plaza de la República hasta la Bastilla) anunciados en Prefectura donde la lógica del

---

<sup>1</sup> Traducido por Juan Ignacio Ferreyra (Diplomé en philosophie, Universidad de París VIII Vincennes-Saint-Denis) y Fernando Turri.

<sup>2</sup> Filósofa griega. Profesora en la Universidad de París VIII Vincennes-Saint-Denis. Entre sus escritos más destacados se encuentran *Le symptôme grec* (en colaboración con varios autores), *Entretien Platonicien* (junto con Alain Badiou) y su libro aparecido en 2017, *Printemps Précaires des Peuples*.

número parecía el elemento decisivo para aquellos y aquellas que buscaban “manifestarse”. Ya no es necesario comparar con las cifras de la policía para saber si una manifestación *tuvo éxito*, si la movilización “se debilitó” como se decía tan seguido en una época. Con gestos de soltura y adaptación, algo logró instaurar un nivel de crisis política raramente alcanzado en Francia estas últimas décadas. Sí, son migajas, un pequeño impuesto anulado; sí, son imposturas, pequeños reajustes de fachada, la suba del SMIC (salario mínimo) va a ser financiada por los contribuyentes, no por los patrones... La ira contra lo intolerable hay que guardarla intacta, movilizada, pero aún así, algo parece marcar una pausa en la desesperanza de las derrotas sistemáticas. Es sin dudas muy temprano, y la secuencia se mantiene abierta, pero varios signos permiten pensar, esperar, apercibirse de cómo la movilización actual parece modificar el repertorio gestual y prácticos de los “movimientos” del siglo pasado.

Un movimiento de masas como el país ha conocido poco desde hace tiempo, un movimiento ambivalente, ideológicamente confuso, que lo denominamos “informal” por estar desprovisto de estructuración política y sindical. Pero es suficiente un poco de *materialismo disléxico* para entender bajo la expresión de un movimiento informal, no solamente lo que se desprende de un cierto formalismo, de un cierto repertorio de formas, sino también, al mismo tiempo, por el mismo gesto, lo que “in-forma” – lo que (se) pone en una nueva forma. Por eso, haría falta escuchar a los bailarines cuando nos dicen que no es el cuerpo quien “hace” gestos sino más bien son los gestos quienes hacen al cuerpo. Tenemos tantas malas costumbres que nos tomamos por cuerpos. Pero no somos cuerpos. Somos a nuestra manera esferas de posibles en relación a gestos. Mientras el repertorio de gestos siga siendo el mismo, pensamos tener un cuerpo formado, finito, listo para el empleo. Y que haría falta, por ejemplo, “hacer huelga”, o hacer esto o lo otro, para que haya “movimiento social”.

Podríamos hablar de un dato estructural del capitalismo tardío, la intermitencia, la precariedad y el desempleo de masas

que hacen que el lugar de trabajo sea cada vez menos el lugar de movilización por excelencia. Pero esto sería todavía explicar los gestos por la estructura, más que dejar la estructura perturbarse por los gestos. Durante más de un siglo, el “movimiento obrero” ha jugado un rol in-formador para las movilizaciones populares, poniendo el paro del trabajo en el centro y organizando cara-a-caras con el capital y la fuerza de trabajo. Le pasaba todavía al capital que tenía que ceder. TINA<sup>3</sup> no había instaurado todavía su reino-sin-compartir. Cuando, en el comienzo del Siglo XXI, los “movimientos de plazas” comenzaron a estallar, dispersados en varias partes del globo, los movimientos populares parecían tomar por entonces la forma de un paro “en la plaza”. Se trata de permanecer de pie<sup>4</sup>, de tomar una plaza y mantenerla, suspender un gesto más bien que someterse al imperativo de actuar, liberar la palabra, sin buscar verdaderamente bloquear la economía. Una nueva secuencia de *sueño general*<sup>5</sup> parecía asomar la nariz. Era antes de la nueva tragedia griega, antes de Trump y Erdogan, y Bolsonaro, antes del populismo de extrema derecha fascistoide. Durante estas movilizaciones de plaza, el “fuero” político<sup>6</sup> ha sido fuerte y múltiple, pero el cara-a-cara con el capital que había estructurado la secuencia precedente parecía entonces...demasiado estratégico, demasiado jacobino, demasiado marxista-leninista, ya poco importa, pero demasiado de algo, como si hubiera hecho falta hacer economías<sup>7</sup> para liberar

<sup>3</sup> “There is no Alternative”. “No hay alternativa”. La consigna ideológica (ya casi post-ideológica) que trata de imponer el sistema dominante. Nota de los traductores. (NdT)

<sup>4</sup> En francés ‘*tenir debout*’, referencia adrede y explícita a la *nuît de bout* francesa, la *noche de pie*, como se denominó al movimiento de ocupación de plazas de la primavera de 2016 contra la Ley de Trabajo (la reforma laboral). NdT.

<sup>5</sup> En francés *rêve général*, una consigna repetida en el movimiento de 2016; una clara alusión a *grève générale*, ‘huelga general’. Por *rêve* se entiende sueño en el sentido de los sueños sobre el futuro. NdT

<sup>6</sup> En francés *dégagisme politique*. *Dégager* es ‘sacarse de encima, correr, tomárselas’. Una consigna en 2018 ha sido “Macron, *dégage!*”, que traduciríamos por “¡Fuera Macron!”, al que agregamos con eco “¡Fuera Macrí!”. NdT.

<sup>7</sup> *Faire des économies*, en el sentido de soslayar la secuencia precedente. NdT.

la potencialidad performativa de la Diferencia que estaría en fin liberada de la política de los dinosaurios con su dialéctica y sus movimientos de contradicción.

En algún sentido, esos movimientos de plazas escupieron sobre Hegel. Las movilizaciones actuales parecen un poco menos dispuestas a hacerlo. Medios precarios, puestos en marcha con mucha soltura, han bastado a instaurar a la vez un nivel de crisis de legitimación y de representación política, pero también de presión económica. Encontramos la combinación única de dos elementos tácticos (y aparentemente contradictorios) concernientes al tiempo y al espacio de la movilización. De una parte, la combinación de largas duraciones -en los pequeños pueblos improbables donde se tejen vínculos locales- con momentos de intensidad y de confrontación directa y de codo a codo. Por otra parte, la combinación de extrema dispersión -con pequeños reagrupamientos un poco por todo el territorio- y de concentración durante los “sábados” siguientes en los grandes centros urbanos.

Es esta extraña combinación que mezcla centro y periferia, larga duración y momentos intensivos, codo-a-codo y evitamiento, sin el dar el privilegio a ninguno de los dos, la habría que intentar quizás de mantener-*en-vida*<sup>8</sup> durante los días y semanas que vienen. Esto quiere decir: no caer en la trampa de un sábado decisivo y “central” donde habría un umbral a traspasar. Sí, hace falta ser muchos el sábado próximo; sí, hacía falta ser muchos el sábado pasado, pero también haría falta evitar re-actuar una vieja dramaturgia que instaure la primacía de la plaza del centro, del momento decisivo.

Si pudiéramos hablar de una nueva dramaturgia que deviene perceptible en las movilizaciones actuales, es tanto porque el desarrollo principal parece ser no una posición, una plaza preciosa a conquistar, sino la movilidad misma. O para

<sup>8</sup> Juego de palabra entre *garder-en-vue* (por *garde-à-vue*, las detenciones en comisaría, cuyo número viene siendo exponencial durante el movimiento) y *garder-en-vie*, ‘mantener con vida’. NdT.

decirlo de otra manera, es menos una posición contra otra, que la confrontación de regímenes de movilidad y de circulación. La macroniana idea de “start up nation” y aquella de la rotonda ralentizada, de peajes abiertos, de accesos bloqueados en los centros comerciales, de manifestaciones sin trayecto declarado a la prefectura.

Parece extremadamente difícil, sea completamente “fuera del piso”, convocar al *proletariado* o al todavía más reciente *precariado* [los precarizados] como clase de los sin-clases para aprehender al movimiento actual. Por un extraño contagio gravitacional, es también algo del orden de una *transclasse* que parece agitada y “agitante” [actora]<sup>9</sup>. En su seno, ella hace encontrarse y entrechocarse a fuerzas heterogéneas, políticamente diversas, hasta opuestas, e ideológicamente dispares. Es quizás una entre otras singularidades del movimiento: la palabra “pueblo” ha resurgido con mucha insistencia junto con el imaginario y el capital simbólico de la Revolución Francesa. Estos últimos años, en los grandes movimientos en Francia se acostumbraba ver las referencias a la Comuna a lo alto de los afiches o de Mayo del 68 o los dos a la vez (último ejemplo en fecha son los de 2016 contra la reforma laboral), pero la referencia a la R.F. quedaba en somnolencia. Como si fuera una incapacidad colectiva de re-convocar este recuerdo. Un impuesto de más ha alcanzado, en un contexto en que el presidente Macron se daba aires de un monarca que quería “revolucionar” Francia, deshaciéndose de los “cuerpos intermedios” y caminando solitario delante del Palacio del Louvre el día de su investidura.

A los profesionales del orden izquierdista y del desorden insurreccionalista, el movimiento de los Chalecos Amarillos parece dirigir una invitación a bailar. Gestos que hacen cuerpos más bien que a la inversa. La danza como lo que nos permite sentir que no tenemos “un” cuerpo. Como lo que vive a la vez en el espacio y el tiempo, “entre” los rituales, las ceremonias, los

<sup>9</sup> Juego de palabras entre *agitée* y *agissante*. NdT.

símbolos, y el surgimiento de nuevos movimientos, “entre” la corporalidad como territorio y la corporalidad como gesto.

Constituye un momento fuerte y un punto de inflexión en las movilizaciones que para el sábado 1° de Diciembre el Comité Adama decida manifestar con los “Chalecos Amarillos”, junto con el colectivo de la entre-estaciones [*intergare*] de los ferroviarios parisinos (formado durante la batalla de las vías de la pasada primavera), con colectivos feministas y LGBTI, con estudiantes y otros. Una semana más tarde los secundarios entran masivamente en el baile. Cuestiones de interioridad y de exterioridad, de mixtura *formando con* los Chalecos Amarillos o de no-mixtura “formando” simplemente el hecho de que la cosa estalle y que dé una nueva oportunidad a las organizaciones preexistentes y luchas situadas, estas cuestiones serán planteadas a lo largo de estos días y de los que van a seguir. Ni para disolverse ahí, ni para haer banda aparte, sino más bien buscando mantener esta inventiva táctica que los Chalecos Amarillos direccionan: desplegar estos gestos dobles de dispersión y de concentración, en el tiempo y en el Espacio...y asumir conflictualidades contra el *sistema*: el hombre rico, blanco, heteronormativo y biodegradante.

Zizek intenta en alguna parte explicar por qué habría querido un libro como una suerte de “Hegel para imbéciles”. Él distingue tres “momentos”. El *idiota* es aquél que comprende la lógica pero no el contexto. En nuestro caso, ese sería quien comprende perfectamente la lógica del capitalismo tardío pero en los que respecta a los “gilets jaunes”... haría falta re-pasar más tarde y con un manual universitario si es posible. Luego, está el *cretino* que se identifica enteramente al sentido común, al “gran Otro” de las apariencias, es la figura del Coro en la tragedia griega. En nuestro caso, ese sería un populismo primario, y accesoriamente reaccionario y sexista, que suplica en coro porque su presidente le hable por fin con respeto en tanto que padre de la nación. El *imbécil* se encuentra debajo del cretino, pero por arriba del idiota. Vamos a remarcar que en el conjunto tripartito idiota-imbécil-cretino, el imbécil no es un

tercer momento venido a sintetizar las contradicciones de los primeros. Es más bien alguien que no comprende demasiado lo que pasa, pero no es como todos los días, y se sorprende de hacer gestos, se sorprende de tener un cuerpo. Que es más de lo que es.

¿Escuchaste? Acaba de partir, y nadie se lo esperaba; mientras que todo el mundo lo esperaba, nadie osaba decir algo, aparte de su desilusión o su depresión transitoria; nadie osaba volverse loco, y justo después pasa, estalla por todos lados; no sabemos quiénes somos, no sabemos (a) dónde vamos, da miedo, y habrá todavía cuerpos que tendrán que afrontar una violencia no-posible, pero ¿Qué otra cosa se puede hacer? ¿Escuchaste? ¡Bailá, imbécil, bailá! (Diciembre de 2018)